

*Juan.* Y así al mas amigo abona,  
(*Aparte á su criado.*)  
Para que advertido estés.  
*Belt.* Su lengua en efeto es ( *Aparte á Don Juan.* )  
La que á nadie no perdona.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, DON JUAN Y BELTRAN, TODOS DE COLOR.

*Duq.* ¿Cómo los toros dejais?  
*Juan.* Viéndome sin vos en ellos,  
Estaba de los cabellos.  
Del juego ¿cómo quedais?  
Que era robado el partido.  
*Duq.* Cogieronme de picado.  
He perdido, y me he cansado.  
*Juan.* Mil cosas habeis perdido,  
El descanso y el dinero  
Y los toros.

*Belt.* ¿Que haya juicio  
Que del cansancio haga vicio,  
Y tras un hinchado cuero,  
Que el mundo llama pelota,  
Corra ansioso y afanado!  
¿Cuánto mejor es sentado  
Buscar los piés á una sota  
Que moler piernas y brazos?  
Si el cuero fuera de vino,  
Aun no fuera desatino  
Sacarle el alma á porrazos.  
Pero ¡perder el aliento  
Con una y otra mudanza,  
Y alcanzar, cuando se alcanza,  
Un cuero lleno de viento;  
Y cuando, una pierna rota,  
Brama un pobre jugador,  
Ver al compas del dolor  
Ir brincando la pelota!

*Juan.* El brazo queda gustoso  
Si bien la pelota dió.  
*Belt.* Séneca la comparó  
Al vano presuntuoso,  
Y esa semejanza ha dado  
Sin duda al juego sabor,  
Porque no hay gusto mayor  
Que apalea un hinchado.  
Mas si miras el contento  
De un jugador de pelota,  
Y un cazador que alborota  
Con halcon la cuerva al viento,  
¿Por dicha tendrás la risa  
Viendo que á presa tan corta  
Que vencida nada importa,  
Corre un hombre tan de prisa,  
Que apenas tocan la yerba  
Los caballos voladores?  
¡Válgaos Dios por cazadores!  
¿Qué os hizo esa pobre cuerva?

*Duq.* De la guerra has de pensar  
Que es la caza semejanza,  
Y así el ardid, la asechanza,  
El seguir y el alcanzar

Es gustoso pasatiempo.  
*Belt.* ¿Mil contra una cuerva? Sí,  
Bien dices; que son así  
Las pendencias deste tiempo.  
*Juan.* Beltran, satirico estás.  
*Belt.* ¿En qué discreto, señor,  
No predomina ese humor?

*Juan.* Como matas morirás.  
*Belt.* En Madrid estuve yo  
En corro de tal tijera,  
Que la pegaba cualquiera  
Al padre que lo engendró;  
Y si alguno se partia  
Del corro, los que quedaban,  
Mucho peor dél hablaban  
Que él de otros hablado habia.  
Yo, que conocí sus modos,  
A sus lenguas tuve miedo,  
Y ¿qué hago? estoyme quedo  
Hasta que se fueron todos.  
Pero no me valió el arte;  
Que, ausentándose de allí,  
Solo á murmurar de mí  
Hicieron un corro aparte.—  
Si el maldiciente mirara  
Este solo inconveniente,  
¿Hallárase un maldiciente  
Por un ojo de la cara?

*Juan.* ¿Fuera por eso peor?  
*Belt.* Espántome que eso ignores.  
Mas que cien predicadores  
Importa un murmurador.  
Yo sé quién ni con sermones,  
Ni cuaresmas, ni consejos  
De amigos sabios y viejos,  
Puso freno á sus pasiones,  
Ni sus costumbres redujo  
En gran tiempo; y solamente  
De temor de un maldiciente,  
Vive ya como un cartujo.

*Duq.* Digo que teneis, Don Juan,  
Entretenido criado.

*Juan.* Es agudo y ha estudiado  
Algunos años Beltran.

*Duq.* ¿Qué hay de Doña Ana?

*Juan.* Esta noche  
Parte sin duda á Madrid.

*Duq.* Nuestra invencion prevenid.

*Juan.* Ella, duque, va en su coche,  
Su gente en uno alquilado.

*Duq.* Bien nos viene.

*Juan.* Así lo espero.

*Duq.* ¿Apercibióse el cocheró?

*Juan.* Ya, señor, lo he concertado.

*Duq.* ¿Y está en los toros Doña Ana?

*Juan.* No la he visto; pero sé  
Que cuando en ellos esté,  
Ni en andamio ni en ventana  
De suerte estará que pueda  
Ser de nadie conocida;  
Que no por fiestas olvida  
Obligaciones que hereda.

*Duq.* ¿Cuántos toros vistes?

*Juan.* Tres,  
Y entró Don Mendo al tercero,  
Despreciando en un overo  
Al amor y al interés.  
Salió con verde librea,  
Robando así corazones,  
Que aun el toro á sus rejonos  
Con su muerte lisonjea.

*Duq.* ¿Tan bueno anduvo el Guzman?

*Juan.* En todo es hombre excelente  
Don Mendo.

*Duq.* (¡Cuán diferente (*Aparte.*)  
Suele hablar él de Don Juan!)  
Cansado estoy.

*Juan.* Reposar  
Podeis, señor, entre tanto  
Que da Dietis con su manto  
A nuestra invencion lugar.

*Duq.* Que á su tiempo me despiertes,  
Te encargo.

*Juan.* Tendré cuidado. (*Vase el duque.*)

ESCENA II.

DON JUAN Y BELTRAN.

*Belt.* ¿Por qué, señor, no has pintado  
Caballos, toros y suertes?  
Que con eso, y con tratar  
Mal á los calvos, hicieras  
Comedias con que pudieras  
Tu pobreza remediar.

A que te cuenten, me obligo,  
Seiscientos por cada una.  
*Juan.* Pues supongamos que en una  
Eso que me adviertes digo;  
En otra ¿qué he de decir?  
Que á un poeta le está mal  
No variar; que el caudal  
Se muestra en no repetir.

*Belt.* Para dar desconocidos  
Estos platos duplicados,  
Dar aquí calvos asados  
Y acullá calvos cocidos.  
Pero, señor, á las véras  
Vuelva la conversacion.

¿No me dirás la intencion  
Que llevan estas quimeras?  
¿Para qué se han prevenido  
Los dos capotes groseros?  
¿Qué es esto de los cocheros?

*Juan.* Escucha: irás advertido.  
Desde aquella alegre noche  
Que al gran Precursor el suelo  
Celebra por alba hermosa  
Del Sol de Justicia eterno;  
De la encontrada porfia  
En que me opuso Don Mendo,  
A mil gracias que conté  
De Doña Ana, mil defetos;  
En el corazon del duque  
Nació un curioso deseo  
De cometer á sus ojos  
La defension del pleito.

A Don Mendo le esplicó  
El duque este pensamiento,  
Y para ver á Doña Ana  
Quiso que él fuese el tercero.  
El se escusó, procurando  
Divertirlo deste intento,  
O temiendo mi vitoria,  
O anticipando sus zelos.

Creció en el mancebo duque  
El apetito con esto;  
Que sospechando su amor,  
Hizo tema del deseo.  
Declaróme su intencion,  
Y yo en su ayuda me ofrezco,  
Dándome esperanza á mí  
Lo que temor á Don Mendo.  
Y como Doña Ana estaba

Aquí velando á san Diego,  
Venimos hoy á los toros  
Mas por verla que por verlos.  
Y sabiendo que esta noche  
Se parte mi dulce dueño,  
Por quien ya comienza Henáres  
El lloroso sentimiento;  
Por poder gozar mejor  
De su cara y de su ingenio,  
Porque las gracias del alma  
Son alma de las del cuerpo;  
Trazámos acompañarla  
Sirviéndole de cocheros,  
Nuevos faetontes del sol,  
Si atrevidos, no soberbios.  
Con los cocheros ha sido  
Para este fin el concierto,  
Para esto la prevencion  
De los capotes groseros;  
Que á tales trazas obliga  
En ella el recato honesto,  
En el duque sus antojos,  
Y en mí, Beltran, mis deseos.

*Belt.* Todo lo demas alcanzo,  
Y eso postrero no entiendo.  
¿Cómo en el amor del duque  
Funda el tuyo su remedio?

*Juan.* Mientras sin contrario fuerte  
Ame Doña Ana á Don Mendo,  
Ella está en su amor muy firme,  
Y á mudalla no me atrevo:  
Y como el duque es persona  
A cuyas fuerzas y ruegos  
Puede mudarse Doña Ana,  
Que la conquiste pretendo,  
Para que andando mudable  
Entre los fuertes opuestos,  
No estando firme en su amor,  
Esté flaca á mi deseo.

*Belt.* Esa es cautela que enseña  
El diestro Don Luis Pacheco,  
Que dice que está la espada  
Mas flaca en el movimiento.  
*Juan.* Mejor se sujeta entónces:  
De esa lición me aprovecho.  
*Belt.* Y dime, por vida tuya,  
¿Agora sales con esto?  
¿No eres tú quien me dijiste:  
«Si desta vez no la muevo,  
Morirá mi pretension,  
Aunque vivan mis deseos?»

*Juan.* Imita mi amor al hijo  
De la tierra, aquel Anteo,  
Que derribado cobraba  
Nueva fuerza y valor nuevo.  
*Belt.* Pensé que desesperado  
Lo curabas como á muerto;  
Que aunque la traza es aguda,  
Pongo gran duda en su efeto;  
Que el duque es muy poderoso:  
Llevarála.

*Juan.* Por lo ménos,  
Si vence, alivio será  
Que por un duque la pierdo;  
Y si no, consolaráme  
Ver que lo que yo no puedo,  
Tampoco ha podido un duque.  
*Belt.* En fe de aqueos consuelos  
Has cortado la cabeza  
Totalmente á tus intentos,  
Y estando tu mal dudoso,  
Has querido hacerlo cierto.

Quieres que el duque la lleve  
Por quitársela á Don Mendo,  
Y del daño el daño mismo  
Has tomado por remedio.  
El epigrama que á Fanio  
Hizo Marcial, viene á pelo.

Juan. ¿Cómo dice?

Belt. Traducido,  
Díce así en lenguaje nuestro:  
« Queriendo Fanio huir  
Sus contrarios, se mató. »  
¿No es furor, pregunto yo,  
Para no morir, morir?

Juan. El epigrama es agudo;  
Mas la aplicacion te niego;  
Que no es, como tú imaginas,  
Que venza el duque, tan cierto;  
Que si él es grande de España,  
Es el querido Don Mendo,  
Y esto es ser grande tambien  
En la presencia de Vénus.

Belt. Grandes son los dos contrarios,  
Y tú, señor, muy pequeño;  
Mas si fortuna te ayuda,  
Juzgo posible tu intento.  
Dos valientes salteadores  
Por un hurto que habian hecho  
Riñeron; que cada cual  
Lo quiso llevar entero:  
Y miéntras ellos reñian,  
Un ladroncillo ratero  
Cogió la presa.

Juan. Dios quiera  
Que me suceda lo mesmo. (Vanse.)

Sala de paso en la casa donde se hospeda Doña Ana, en Alcalá.

### ESCENA III.

DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA, DE CAMINO.

Ana. ¿Cómo en los toros te ha ido?

Luc. Jamas hicieron provecho  
En las dolencias del pecho  
Los remedios del sentido;  
Que en un rabioso cuidado,  
Tanto con el alma asisto,  
Que aunque los toros he visto,  
Prima, no los he mirado.

Ana. Yo apostaré que hay amor.

Luc. Forzoso es ya que te cuente,  
Porque el daño no se aumente,  
La causa de mi dolor.  
— Doce veces ha vestido  
Febo de luz á su hermana,  
Que me sujetó Cupido.  
Mas no fácil en mi amor  
Llevó el que adoro la palma;  
Que al postrer precio del alma  
Le rendí el primer favor.  
Hasta aquí te lo he llamado,  
Porque muestra liviandad  
La que sin necesidad  
Manifiesta su cuidado;  
Mas ya que teme el amor,  
Si callo, un agravio injusto;  
Viendo que se anega el gusto,  
Se arroja á nado el honor.  
Don Mendo es pues el sugeto

Por quien quiso amor que muera;  
Que menor causa no hiciera  
En mi tan tirano efeto.  
Supe que daba en mirar  
Tu belleza soberana;  
Que solo por tí, Doña Ana,  
Me pudiera á mi olvidar.  
A mi zelosa querella  
Satisfacer intentó;  
Mas aunque el fuego aplacó,  
Quedó viva la centella.  
Supe que á Henáres venia  
Hoy con galas y librea:  
¿Por quién quieres tú que sea,  
Si á mi en Madrid me tenia?  
Pedí á mi padre licencia  
Para venir á Alcalá,  
Y porque estabas tú acá,  
Me ha permitido esta ausencia.  
No vine á los toros, no,  
Mas á impedir nuestro daño,  
Con que sepas tú tu engaño  
Y mi desengaño yo.  
Y porque probar pretendo  
Mi verdad, este papel  
Mira, y confirma con él  
Las traiciones de Don Mendo.  
A los zelos satisface  
De que yo cargo le hice:  
Mira de tí lo que dice,  
Y contigo lo que hace.

(Da un papel á Doña Ana.)

Ana. « Tu sentimiento encareces,  
« Sin escuchar mis disculpas:  
« Cuanto sin razon me culpas,  
« Tanto con razon padeces.  
« Si miras lo que mereces,  
« Verás como la pasion  
« Te obliga á que sin razon  
« Agravies en tu locura  
« Con las dudas la hermosura,  
« Con los zelos la eleccion.  
« Lucrecia, de tí á Doña Ana  
« Ventaja hay mas conocida,  
« Que de la muerte á la vida,  
« De la noche á la mañana.  
« ¿Quién á la hermosa Diana  
« Trocará por una estrella?  
« Deja la injusta querella,  
« Desengaña tus enojos;  
« Que tengo un alma y dos ojos  
« Para escoger la mas bella. »

Luc. ¿Qué dices de ese papel?

Ana. Si estás viendo, prima, aquí  
Lo que él ha dicho de mí,  
¿Qué quieres que diga dél?  
Pierde el cuidado cruel  
Que te obliga á recetar  
Cuando así me ves tratar,  
Si es cosa cierta el nacer  
La injuria de aborrecer,  
Y la alabanza de amar.  
Mas cansada te imagino  
Entra á reposar un rato;  
Que para hablar de tu ingrato,  
Será tercero el camino.

Luc. Mi zeloso desatino  
El sueño me ha de impedir.

Ana. A las doce es el partir  
Forzoso.

Luc. Y tú ¿no reposas?

Ana. No, Lucrecia; que mil cosas

Me faltan por prevenir.

Luc. ¿Puedo ayudarte?

Ana. Ayudarme

Dejarme sola será.

Luc. El obedecerte es ya

Forzoso. (Vase.)

Ana. (Como el matarme.) (Aparte.)

¿Celia! (Llamando.)

### ESCENA IV.

CELIA; DOÑA ANA.

Ana. Ven, ven á ayudarme

A lamentar mi tormento:

Presta tu voz á mi aliento;

Que en desventura tan grave,

Por una boca no cabe

A salir el sentimiento.

Cel. ¿Qué ha sido?

Ana. Nuevos agravios

Del vil Don Mendo; que en suma

Firma tambien con la pluma

Lo que afirmó con los labios.

Cel. Mudar consejo es de sabios;

Hasta aquí nada has perdido;

Tu misma vista y oído

Te han avisado tu daño:

Agradece el desengaño

Que á tan buen tiempo ha venido.

Quien así te injuria ausente,

Y presente lisonjea,

O engañoso te desea,

O deseoso te miente.

Y cuando cumplir intente

Lo que ofrece, y ser tu esposo;

Si ordinario, y aun forzoso

Es el cansarse un marido,

¿Cómo hablará arrepentido

Quien habla así deseoso?

Ana. No es, Celia, mi corazon

Angel en el aprender,

Que nunca pueda perder

La primera aprehension:

No es bronce mi corazon,

En quien viven inmortales

Las esculpidas señales;

Mudarse puede mi amor:

Si puede, ¿cuándo mejor

Que con ocasiones tales?

No pienses que está ya en mi

Tan poderoso y entero

El gigante amor primero

A quien tanto me rendí;

Desde la noche que oí

Mis agravios, la memoria

En tan afrentosa historia

Tan rabiosamente piensa,

Que entre el amor y la ofensa

Dudaba ya la vitoria;

Pero con tan gran pujanza

La nueva injuria ha venido,

Que del todo se ha rendido

El amor á la venganza.

Cel. ¿Serás firme en la mudanza?

Ana. O el cielo mi mal aumente.

Cel. Tus venturas acreciente,

Como contento me ha dado

Tu pensamiento, mudado

De un hombre tan maldiciente:

Que desde que estando un dia

Viéndote por una reja,

La cerré, y me llamó vieja,  
Sin pensar que yo lo oia,  
Tal cual soy, no lo querria,  
Si él fuese del mundo Adan.

Ana. Que eran botes mi Jordan

Dijo de mí: ¿qué te altera

Que á tus años se atreviera?

Cel. ¿Cuán diferente es Don Juan!

Ofendido y despreciado,

Es honrar su condicion,

Cuando el lengua de escorpion

Ofende siendo estimado.

Una vez desesperado

Don Juan se quejaba así:

« ¿Qué delito cometi

En quererte, ingrata fiera?

¿Quiera Dios!... Pero no quiera;

Que te quiero mas que á mí. »

¿Si vieras la cortesia

Y humildad con que me habló

Cuando licencia pidió

Para verte el otro dia!

¿Si vieras lo que decia

En mi defensa á un criado,

Que portaba arrojado

Que si yo dificultaba

La visita, lo causaba

Ser él pobre y desdichado!

¿Si vieras!... Pero ¿qué vieras

Que igualase á lo que viste,

Cuando del traidor le oiste

Defenderte tan de véras?

Ya te ablandaras, si fueras

Formada de pedernal.

Ana. ¿Qué te obliga á que tan mal

Te parezca mi desden?

Cel. Tener á quien habla bien

Inclinacion natural;

Y sin ella, me obligara

La razon á que lo hiciera.

Ana. Celia, ¿si Don Juan tuviera

Mejor talle y mejor cara!...

Cel. Pues ¿cómo! ¿en eso repara

Una tan cuerda muger?

En el hombre no has de ver

La hermosura ó gentileza:

Su hermosura es la nobleza,

Su gentileza el saber.

Lo visible es el tesoro

De mozas faltas de seso,

Y las mas veces por eso

Topan con un asno de oro.

Por eso no tiene el moro

Ventanas: y es cosa clara

Que, aunque al principio repara

La vista, con la costumbre

Pierde el gusto ó pesadumbre

De la buena ó mala cara.

Ana. No niego que desde el dia

Que defenderme le oí,

Tiene ya Don Juan en mí

Mejor lugar que solia,

Porque el beneficio cria

Obligacion natural:

Y pues el rigor mortal

Aplacó ya mi desden,

Principio es de querer bien

El dejar de querer mal.

Pero no fácil se olvida

Amor que costumbre ha hecho,

Por mas que se valga el pecho

De la ofensa recebida;

Y una forma corrompida  
A otra forma hace lugar.  
Mas bien puedes confiar  
Que el tiempo irá introduciendo  
A don Juan, pues á Don Mendo  
He comenzado á olvidar.  
Cel. ¿Podré yo ver el papel?  
Ana. Pide luces; que la obscura  
Noche impedirte procura  
Ver mis agravios en él.  
(Celia se entra por un momento á dar el  
recado, y vuelve.)

## ESCENA V.

UN ESCUDERO, CON LUCES; CELIA; DESPUES, EL DUQUE  
Y DON JUAN; DOÑA ANA.

Cel. Ya están las luces aquí.  
Ana. Ten el papel. (Dale el papel á Celia.)  
Esc. Dos cocheros (A Doña Ana.)  
Piden licencia de veros.  
Ana. Entren.  
Esc. Entrad.  
(Vase el escudero, y salen el duque y don  
Juan, de cocheros.)  
Juan. Pues á tí (Aparte al duque.)  
Nunca te ha visto, seguro  
Habla de ser conocido,  
Mientras yo callo, escondido  
En manto de sombra obscuro.  
Duq. El cielo os guarde, señora.  
Ana. Bien venido.  
Duq. Acá me envía  
El cochero que os servía,  
Y no puede hacerlo agora,  
Rendido á un dolor cruel.  
¿A qué hora habeis de partir?  
Que os tengo yo de servir  
Esta jornada por él.  
Ana. ¿Tanto es su mal?  
Juan. Por lo ménos  
No podrá serviros hoy.  
Ana. Pésame.  
Duq. Persona soy  
Con quien no lo echaréis ménos.  
Ana. A media noche esté el coche  
Prevenido á la carrera.  
Duq. Y será la vez primera  
Que el sol sale á media noche.  
Ana. ¿Cómo es eso?  
Duq. Como es eso.  
Ana. ¿Tierno sois?  
Duq. ¿Es contra ley?  
Alma tengo como el rey:  
Aunque este oficio profeso,  
No huyo de amor los males;  
Que si por ellos no fuera,  
Yo os juro que no estuviera  
Cubierto destes sayales.  
Ana. ¿Pues qué! ¿son disfraz de amor  
Por infanta pretendida?  
Duq. Puede ser.  
Ana. ¡Bien por mi vida!  
(El cochero tiene humor.) (Aparte.)  
Cel. Don Mendo viene.  
Ana. Id con Dios,  
Y á media noche os espero.  
Duq. Tengo, por mi compañero,  
Tambien que tratar con vos;  
Que es suyo el coche en que va  
Vuestra gente; y esta noche

Ya veis cuánto vale un coche,  
Y concertado no está.  
La visita recibid;  
Que los dos esperamos.  
Ana. Por eso no reñirémos,  
Si con bien llego á Madrid.  
Duq. Señora, entre padres y hijos  
Parece bien el concierto.  
(Retranse el duque y Don Juan; pero qué-  
danse acechando tras una puerta.)

## ESCENA VI.

DON MENDO Y LEONARDO; DICHS.

Mend. ¡Gloria á Dios, que llego al puerto  
De combates tan prolijos!  
Duq. Escuchar pretendo así (Aparte á Don Juan.)  
Si á Don Mendo favorece  
Doña Ana.  
Juan. Pues ¿qué os parece?  
Duq. Que por mi daño la ví.

## ESCENA VII.

DOÑA LUCRECIA Y ORTIZ, QUEDANDOSE A UNA PUERTA  
EN ACECHO; DICHS.

Luc. ¡Don Mendo con ella, cielos! (Medio para sí.)  
Ort. ¿Si sabe que estás acá? (Aparte á su ama.)  
Luc. Cerca el desengaño está.  
Ort. Hoy averiguas tus zelos.  
Mend. ¿Qué es esto, Doña Ana hermosa?  
¿No me respondes? ¿Qué es esto?  
¿Quién ha mudado tan presto  
Mi fortuna venturosa?  
¡Tú, señora, estas así  
Grave y callada conmigo!  
¿Quién me ha puesto mal contigo?  
¿Quién te ha dicho mal de mí?  
Habla: dime tu querella.  
Ana. ¿Tú puedes causarme enojos,  
Teniendo una alma y dos ojos  
Para escoger la mas bella? (Aparte.)  
Mend. (Palabras son que escribi  
A la engañada Lucrecia.)  
Esperado habrá la necia  
Lucrecia tener de mí  
Favor con hacerme daño;  
Mas no pienso que le importe.  
Vamos, señora, á la corte:  
Verás si la desengaño...  
Luc. ¡Ah falso! (Aparte.)  
Mend. Que su favor  
No estimo, porque concluya,  
Lo que una palabra tuya,  
Aunque la engendre el rigor.  
Ana. ¿Cómo, pues si el labio mueve  
Mi mediano entendimiento,  
Helado queda mi aliento  
Entre palabras de nieve? (Aparte.)  
Mend. (Don Juan le debió de dar  
Cuenta de nuestra porfia;  
Mas aquí la industria mia  
Las suertes ha de trocar;  
Que si la verdad confieso,  
Y que el amor y el poder  
Temí del duque, es muger,  
Y despertará con eso.)  
Vuelve ese rostro, en que veo  
Cifrado el cielo de amor.  
Ana. Don Mendo, así está mejor

Quien tiene el cerca tan feo.  
Mend. Ya colijo que Don Juan  
De Mendoza, mal mirado,  
La contienda te ha contado  
De la noche de san Juan;  
Que conozco esas razones  
Que el necio dijo de tí,  
Porque yo le defendí  
Tus divinas perfecciones.  
Juan. ¡Ah traidor! (Medio para sí.)  
Duq. Disimulad. (Aparte á Don Juan.)

Mend. Pero Don Juan bien podia  
Callar, pues que yo queria  
Perdonar su necedad.  
Mas ya que estás desahuerte  
De mí, señora, ofendida  
Porque le dejé la vida  
A quien se atrevió á ofenderte,  
No me culpes; que el estar  
El duque Urbino presente  
Pudo de mi furia ardiente  
El ímpetu refrenar.

Cel. ¡Qué embustero! (Aparte á su ama.)  
Ana. ¡Qué engañoso! (Aparte.)  
Cel. ¡Mira con quién te casabas! (Aparte á su ama.)  
Mend. Si por eso me privabas  
De ver ese cielo hermoso,  
Vuelve; que presto por mí  
Cortada verás la lengua  
Que en tus gracias puso mengua.  
Ana. Pues guárdate tú de tí.  
Mend. ¡Yo de mí! ¿Luego yo he sido  
Quien te ofendió?

Ana. Claro está.  
¿Quién sino tú?  
Mend. ¿Cuánto va  
Que ese falso, fementido,  
Lisonjero universal  
Con capa de bien hablado,  
Por adularle ha contado  
Que él dijo bien y yo mal?  
Mas brevemente verán  
Esos ojos, dueño hermoso,  
Castigado al malicioso.  
Ana. Para entre los dos, Don Juan  
Es un buen hombre; y si digo  
Que tiene poco de sabio,  
Puedo sin hacerle agravio.  
Vuestro deudo es y mi amigo;  
Mas esto no es murmurar.

Mend. Eso dije á solas yo  
Al duque, que se admiró  
De verle vituperar  
Lo que yo tanto alabé.  
Ana. Dílo al revés.  
Mend. Segun esto,  
Quien contigo mal me ha puesto,  
El duque sin duda fué.  
¡Aun no ha llegado á la corte,  
Y ya en enredos se emplea!  
¿O piensa que está en su aldea,  
Para que nada le importe  
Su grandeza ó calidad  
Al necio rapaz conmigo,  
Para no darle el castigo?  
¡Ah traidor! (Medio para sí.)

Juan. Disimulad. (Aparte al duque.)  
Ana. ¿Qué sirven falsas escusas,  
Qué quimeras, qué invenciones,  
Donde la misma verdad  
Acusa tu lengua torpe?  
Hablas tú tan mal de mí,

Sin que contigo te enojés,  
Y enojaste con quien pudo  
Contarme tus sinrazones!  
Quien te daña es la verdad  
De las culpas que te ponen.  
Si pecaste y yo lo supe,  
¿Qué importa saber de dónde?  
Pues nadie me ha referido  
Lo que hablaste aquella noche:  
Verdad te digo, ó la muerte  
En agraz mis años corte.  
Y siendo así, sabes tú  
Que son las mismas razones  
Las que aquí me has escuchado,  
Que las que dijiste entónces.  
Y pues las sé, bien te puedes  
Despedir de mis favores,  
Y á toda ley hablar bien,  
Porque Las paredes oyen. (Vase.)

## ESCENA VIII.

DON MENDO, CELIA Y LEONARDO; EL DUQUE  
Y DON JUAN, ACECHANDO DESDE UNA PUERTA;  
DOÑA LUCRECIA Y ORTIZ, ACECHANDO DESDE  
OTRA.

Mend. Vuelve, escucha, dueño hermoso,  
Lo que mi fe te responde;  
Y pues oyen las paredes,  
Oye tú mis tristes voces.  
Luc. Mas que de tristeza mueras. (Aparte.)  
(Vanse Doña Lucrecia y Ortiz.)  
Cel. Mas que eternamente llores. (Aparte.) (Sale.)  
Duq. ¿De dónde pudo Doña Ana (Aparte á Don Juan.)  
Saber lo que aquella noche  
Hablamos?  
Juan. Yo no lo he dicho.  
Duq. Ni yo.  
Juan. Las paredes oyen.  
(Vanse el duque y Don Juan.)  
Mend. Oyeme tú, Celia: así  
Tus floridos años logres.  
Cel. Las que ya llamaste canas,  
¿Cómo agora llamas flores?  
Mend. ¿Quién te ha dicho tal de mí,  
Celia?  
Cel. Las paredes oyen. (Vase.)

## ESCENA IX.

DON MENDO Y LEONARDO.

Mend. ¿Qué es esto, suerte enemiga?  
¡Por tan falsas ocasiones,  
Tan verdadera mudanza  
En voluntad tan conforme!  
¡Que pueda ser quien me ha dado  
Los mas estrechos favores,  
A mi acusacion de cera  
Y á mi descargo de bronce!  
¿A mis contrarios escuchas?  
¿A malos terceros oyes?  
¿A mí el oído me niegas?  
¿A mí la cara me escondes?  
Leon. Con la pasion no discurras.  
¿Posible es que no conoces  
Que tan estraños efetos  
A mayor causa responden?  
No por las culpas que dice,  
Hay mudanza en sus amores;  
Antes por haber mudanza,

Aquestas culpas te pone;  
Que si el enojo que ves  
Causaran tus sinrazones,  
No tan resuelta negara  
Los oídos á tus voces;  
Que á quien obligan ofensas  
De quien ama á que se enoje,  
La satisfacción desea  
Cuando la culpa propone.  
Doña Ana no quiso oírte:  
Y así me espanta que ignores  
Que culpas ha menester,  
Pues huye satisfacciones;  
Y el que anda á caza de culpas,  
Intencion resuelta esconde,  
Y pretende dar color  
De castigo á sus errores.

*Mend.* Bien imaginas.  
*Leon.* Señor,  
Ciego estás, pues no conoces  
Su desamor en su ausencia,  
Su engaño en sus dilaciones.  
Dilató por las novenas  
El matrimonio: engañóte;  
Que no hay muger que al amor  
Prefiera las devociones.  
Con secreto caminaba  
A otro fin su trato doble;  
Y por si no lo alcanzase,  
Entretuvo tus amores.  
Ya lo alcanzó, y te despide  
Sin que en descargo le informes;  
Que ha menester que tus culpas  
Su injusta mudanza abonen.

*Mend.* Agudamente discurre;  
Mas por los celestes orbes  
Juro que me he de vengar  
De su rigor esta noche.

*Leon.* Poderoso eres, señor.  
*Mend.* De allá han salido dos hombres.  
*Leon.* Cocheros son de Doña Ana.  
*Mend.* La fortuna me socorre.

## ESCENA X.

EL DUQUE Y DON JUAN, DE COCHEROS; DON MENDO Y LEONARDO.

*Duq.* No ví hermosura mayor, (*Aparte con Don Juan.*)  
Ni tal discrecion oí.  
*Juan.* ¿Luego á Don Mendo vencí?  
*Duq.* Pregúntaselo á mi amor.  
¡Vive el cielo, que estoy loco!  
*Juan.* Mi invencion es ya dichosa. (*Aparte.*)  
*Duq.* Será mi esposa.  
*Juan.* ¡Tu esposa!  
*Duq.* Sí.  
*Juan.* Ni tanto ni tan poco. (*Aparte.*)  
*Mend.* Dios os guarde, buena gente.  
*Duq.* ¿Quién va allá?  
*Mend.* Don Mendo soy  
De Guzman.  
*Duq.* Por darle estoy (*Aparte á Don Juan.*)  
El castigo aquí.  
*Juan.* Detente;  
Que es de Doña Ana esta puerta.  
*Duq.* ¿Qué mandais?  
*Mend.* Que me digais,

<sup>1</sup> Suponemos que Don Juan señala una puerta que da paso á una pieza interior; para que designara la puerta de la calle, sería preciso que al concluir la escena VIII se hubiesen retirado todos los actores y mudábase la decoracion. Nada de esto indica la edicion príncipe.

Pues á Doña Ana llevais,  
¿A qué hora se concierta  
La partida?

*Duq.* A media noche.  
*Mend.* Una cosa habeis de hacer,  
Que me obligo á agradecer.  
*Duq.* Decidla.  
*Mend.* Apartar el coche  
En que fuere vuestro dueño,  
Del camino un trecho largo,  
Haciendo del yerro cargo  
A la obscuridad ó al sueño.  
*Duq.* ¿Para qué fin?  
*Mend.* Solamente  
Hablarla pretendo, amigos,  
Con espacio y sin testigos.  
*Duq.* ¿Cosa que algun hecho intente  
Que nos cueste?...  
*Mend.* No os dé pena,  
Cuando yo os amparo, el miedo.  
La obligacion en que os quedo  
Publique aquesta cadena,  
Que podeis los dos partir.  
*Duq.* No, señor.  
*Mend.* Esto ha de ser.  
(*Dale una cadena, y tómalala el duque.*)  
*Duq.* Una cosa habeis de hacer,  
Si os habemos de servir.  
*Mend.* Hablad pues.  
*Duq.* Que á la ocasion  
No vais mas de dos amigos;  
Porque cuantos son testigos,  
Tantos enemigos son.  
*Mend.* Solos irémos los dos:  
Desto la palabra os doy.  
*Duq.* Con eso á serviros voy.  
*Mend.* Y yo á seguiros.  
*Duq.* Adios;  
Que es hora ya de partir.  
*Juan.* ¿Dónde con tu intento vas?  
(*Aparte al duque.*)  
*Duq.* Presto, Don Juan, lo verás.  
(*Vase, y síguete Don Juan.*)

## ESCENA XI.

DON MENDO Y LEONARDO.

*Mend.* Manda luego apercebir,  
Leonardo, los dos rocines  
De campo, para alcanzar  
Esta fiera. Hoy he de dar  
A esta caza dulces fines.  
*Leon.* No lo dudes, pues está  
Tan de tu parte el cochero.  
*Mend.* Como eso puede el dinero.  
*Leon.* Contra su dueño será,  
Si de su favor te ayudas.  
*Mend.* El primer cochero agora  
No será que á su señora  
Haya servido de Judas. (*Vanse.*)

Campo inmediato al camino real de Alcalá á Madrid, á un cuarto  
de legua de aquella ciudad.

## ESCENA XII.

ARRIEROS Y UNA MUGER; DESPUES, DON MENDO Y DOÑA ANA, TODOS DENTRO.<sup>1</sup>

*Ar.* Venta de Viveros, (*Dentro cantando.*)  
¡Dichoso sitio,  
Si el ventero es cristiano,  
Y es moro el vino!  
¡Sitio dichoso,  
Si el ventero es cristiano,  
Y el vino es moro!

*Ar. 2.º* Con mi albarda y mi burro  
No envidio nada;  
Que son coches de pobres  
Burros y albardas.

*Mug.* Tan gustosa vengo  
De ver los toros,  
Que nunca se me quitan  
De entre los ojos.

*Ar. 3.º* Unos ojos que adoro  
Llevo á las ancas:  
¿Quién ha visto los ojos  
A las espaldas?

*Ar. 4.º* ¿Gruñes, ó gritas ó cantas?  
*Ar. 3.º* Mis males espanto así.  
*Ar. 4.º* ¿Somos tus males aquí?  
Porque tambien nos espantas.  
Calla y toma mi consejo;  
Que no es la miel para tí.  
*Ar. 3.º* ¿Fuiste á ver los toros?  
*Ar. 4.º* Sí.  
*Ar. 3.º* Pues ¿no hay en tu casa espejos?  
*Ar. 2.º* ¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?  
Del camino se han salido.  
*Ar. 1.º* O el cochero se ha dormido,  
O han de hacer noche al sereno.  
*Ar. 2.º* ¡Ah, Faeton de los cocheros,  
Que te pierdes! Por acá.  
*Ar. 1.º* Por esos trigos se va.  
*Ar. 2.º* Y tras él dos caballeros.  
*Ar. 1.º* De malas lenguas se quita  
Quien va al desierto á morar.  
*Ar. 2.º* No van ellos á rezar;  
Que por allí no hay ermita.  
*Ar. 1.º* Arre, mula de Mahoma:  
Ella hace burla de mí.  
Dale, Francisco.

*Ar. 2.º* Echa aquí.  
*Ar. 2.º* Arre: ¿qué diablo te toma?  
*Mend.* Pára, cochero. (*Dentro.*)  
*Ana.* ¿Quién es? (*Dentro.*)  
*Mend.* Don Mendo soy. (*Dentro.*)  
*Ana.* ¡Anda!  
*Mend.* ¡Pára!

## ESCENA XIII.

DON MENDO, DOÑA ANA, DOÑA LUCRECIA Y LEONARDO.

*Ana.* ¿Quién sino tú se mostrara  
Conmigo tan descortés?  
*Mend.* Mi esceso y atrevimiento  
Disculpo con tu mudanza.

<sup>1</sup> Es decir, lejos, donde no se ve á los que hablan ó cantan.

*Ana.* Llámala justa venganza  
Y cuerdo arrepentimiento.  
*Mend.* ¿Quién lo causó?  
*Ana.* Tus traiciones.  
*Mend.* ¡Ah falsa! ¿Engañarme piensas?  
¡Acreditas mis ofensas  
Por abonar tus acciones!  
Pues no lograrás tu intento.  
(*Llega Don Mendo á pelear con Doña Ana,  
Doña Lucrecia á ayudarla, y Leonardo á  
tener á Doña Lucrecia.*)

*Ana.* ¿Qué es esto?  
*Mend.* Justo castigo  
De tu mudanza.  
*Ana.* ¡Conmigo  
Tan grosero atrevimiento!  
*Luc.* ¡Justicia de Dios!  
*Leon.* Tenéos.  
*Ana.* ¡Hay escesos mas estraños!  
*Mend.* A pesar de tus engaños  
He de lograr mis deseos.

## ESCENA XIV.

EL DUQUE Y DON JUAN, DE COCHEROS, QUE SACAN LAS ESPADAS Y DAN SOBRE DON MENDO Y LEONARDO, QUE DEJAN LUEGO A DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA.

*Duq.* La venganza nos convida.  
(*Aparte á Don Juan.*)  
*Ana.* ¿Dónde están mis escuderos?  
Vendido me han los cocheros.  
*Duq.* Por vos, señora, la vida  
Vuestros cocheros darán.  
*Mend.* ¡A Don Mendo os atreveis,  
Viles!  
(*Desenvainan las espadas Don Mendo  
y Leonardo.*)  
*Leon.* Cocheros, ¿qué haceis?  
¡Que es Don Mendo de Guzman!  
A vuestro coche os volved.  
*Mend.* Furias del infierno son. (*Aparte.*)  
*Luc.* ¿Qué pena!  
*Ana.* ¿Qué confusion!  
(*Retíranse Don Mendo y Leonardo, y el duque  
y Don Juan van tras ellos.*)  
Cocheros, ¡tened, tened!

## ACTO TERCERO.

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid. Está amaneciendo: la pieza tiene poca luz.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA Y CELIA; EL DUQUE Y DON JUAN, DE COCHEROS: ESTE ULTIMO RETIRADO DETRAS DEL DUQUE.

*Ana.* ¿No advertís lo que habeis hecho?  
¿Cómo tan despacio estáis?  
*Duq.* Por nosotros no temais:  
Quietad el hermoso pecho,  
Pues con probar la violencia  
Que intentó aquel caballero,  
En nuestro favor espero  
Que tendremos la sentencia.  
Y por su reputacion

Le estará mas bien callar :  
No penseis que ha de tratar  
De tomar satisfacion  
Por justicia un caballero.  
¿No veis lo mal que sonara  
Que herido se confesara  
Del brazo vil de un cochero  
Un tan ilustre señor,  
Dueño de tantos vasallos?  
Destos casos, el callallos  
Es el remedio mejor.

Ana. Siéntome tan obligada  
De vuestro valor estraño,  
Que el temor de vuestro daño  
Toda me tiene turbada.

Duq. No temais.

Ana. El pecho fiel  
El daño está previniendo.

Duq. Quien pudo herir á Don Mendo,  
Podrá defenderse dél.

Cel. En hablar tan cortesanos,  
(A Doña Ana al oído.)  
Tan valientes en obrar,  
Mucho dan que sospechar  
Estos cocheros.

Ana. Las manos (A Celia al oído.)  
Les mira, que la verdad  
Nos dirán.

Cel. Es gran razon  
Pagalles la obligacion  
Que tienes á su lealtad,  
(Toma las manos al duque.)  
Pues por estas manos queda  
Tu honestidad defendida.—  
(Vuélvese á hablar aparte á Doña Ana.)  
¡Ay señora de mi vida!  
Blandas son como una seda,  
Y en llegando cerca, son  
Sus olores soberanos.

Ana. ¡Buen olor y buenas manos!  
Clara está la informacion. (Aparte á Celia.)  
Disimula.

Cel. El otro está (Aparte.)  
Siempre cubierto y callado :  
Cogerélo descuidado,  
Pues la aurora alumbra ya  
Lo que basta á conocello.  
(Va Celia por detras de todos á coger de cara  
á Don Juan.)

Ana. Amigos, puesto que así  
Os arriesgasteis por mi  
Sin obligacion de hacello,  
Desta casa y de mi hacienda  
Os valed.

Duq. Los piés os beso ;  
Mas yo no paso por eso ;  
Que no es razon que se entienda  
Que fué sin obligacion  
El serviros ; pues de un modo  
Se la pone al mundo todo  
Vuestra rara perfeccion :  
Porque á quien os llega á ver  
Dais gloria tan sin medida,  
Que aunque os pague con la vida,  
Os queda mucho á deber.

Cel. Y vos, ¿sois mudo, cochero? (A Don Juan.)  
¿De qué estáis triste? Volved,  
Alzad el rostro, aprended  
Animo del compañero.  
El que riñó sin temer,  
¿Teme sin reñir agora?

Duq. En vano os cansais, señora ;

Que es mudo.  
Bien puede ser.  
Cel. (Mas yo Don Juan de Mendoza (Aparte.)  
Pienso que es... Él es : ¿qué dudo?  
El triste se finge mudo  
Por no perder lo que goza  
Mientras encubierto está.)  
— ¿Quién dirás, señora, que es  
El callado? (Aparte á ella.)

Ana. Dilo pues.

Cel. ¿Quién piensas tú que será?

Ana. No lo sé.

Cel. ¿Quién puede ser  
Quien siendo gran caballero,  
Quisiese ser tu cochero  
Solo por poderte ver?  
¿Quién, el que con tal valor  
En un lance tan estrecho,  
Pusiese á la espada el pecho  
Por asegurar tu honor?  
¿Quién, el que en penar se goza  
Por tu amor, y tu desden  
Sigue enamorado? ¿Quién  
Sino Don Juan de Mendoza?

Ana. Bien dices : solo él haria  
Finezas tan estremadas.

Cel. Bien merecen ser premiadas.

Ana. Que no las pierde, confía.

Duq. El sol sale : porque vos,  
Que sol al mundo habeis sido  
En tanto que él ha dormido,  
Reposeis agora, adios.  
Y así los cielos, que os dan  
Belleza, os den larga vida,  
Que no os inquiete la herida  
De Don Mendo de Guzman. (Vase retirando.)

Ana. Tras la ofensa que ha intentado,  
No hay porque inquietarme pueda ;  
Que ni aun la ceniza queda  
En mi del amor pasado.  
— Deten á Don Juan ; que quiero  
Hablarle. (Aparte á Celia.)

Cel. A servirte voy.

Ana. Y mientras con él estoy,  
Entreten al compañero.

Cel. Señor cochero fingido,  
(A Don Juan, que se retiraba, siguiendo al  
duque.)  
Mi dueño os llama : esperad.

Juan. Hum...

Cel. No hay hum : volved y hablad...  
(Que ya os hemos conocido.) (Aparte á él.)

Juan. ¡Eso debo á mi ventura!  
(Vase Celia, hablando bajo con el duque.)

## ESCENA II.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

Ana. ¿Qué es esto, Don Juan?

Juan. Amor.

Ana. Locura, dirás mejor.

Juan. ¿Cuándo amor no fué locura?

Ana. Sí ; mas los fines ignoro  
Destos disfraces que veo.

Juan. Así miro á quien deseo,  
Así sirvo á quien adoro.

Ana. No ; traidoras intenciones  
Encubren estos disfraces.

Juan. Falsas conjeturas haces  
Por negar obligaciones.

Ana. El probarte lo que digo,

No es difícil.  
Ya lo espero.

Juan. ¿Quién es ese caballero,  
Y á qué fin viene contigo?  
Traer quien me diga amores,  
Y escuchallos escondido,  
¿Podrás decir que no ha sido  
Con pensamientos traidores?

Juan. ¡Cuán léjos del blanco das,  
Pues si traidores los llamas,  
La mayor fineza infamas  
Que ha hecho el amor jamas!  
Dila pues ; que á agradecella,  
Si no á pagalla, me obligo.

Juan. Por obedecer la digo,  
No por obligar con ella.  
Como mi mucha aficion  
Y poco merecimiento  
Engendró en mi pensamiento  
Justa desesperacion,  
Vino amor á dar un medio  
En desventura tan fiera,  
Que á mi mal consuelo fuera,  
Ya que no fuera remedio :  
Y fué que te alcance quien  
Te merezca : tu bien quiero ;  
Que el efecto verdadero  
Es éste de querer bien.  
A este fin tus partes bellas  
Al duque Urbino conté,  
Si contar posible fué  
En el cielo las estrellas.  
Él, de tu fama movido,  
De tu recato obligado,  
Este disfraz ha ordenado,  
Con que te ha visto y oido.  
Y ; ójala que conociendo  
Tu sugeto soberano,  
Dé con pretender tu mano  
Efecto á lo que pretendo ;  
Que yo, con verte en estado  
Igual al merecimiento,  
Al fin quedaré contento,  
Ya que no quede pagado !  
Esta ha sido mi intencion ;  
Y si escuchaba escondido,  
Fué porque el ser conocido  
No estorbaba la invencion.  
Que juzgues agora quiero  
Si he merecido ó pecado,  
Pues de puro enamorado  
Vengo á servir de tercero.

Ana. Tu voluntad agradezco ;  
Pero condeno tu engaño ;  
Que presumes por mi daño  
Mas de mí que yo merezco,  
Porque no es á la escelencia  
Del duque igual mi valor ;  
Que no engaña el propio amor  
Donde hay tanta diferencia.  
Fué mi padre un caballero  
Ilustre ; mas yo imagino  
Que pensara honrarle Urbino  
Si lo hiciera su escudero.  
Y así á tan locos intentos  
Tus lisonjas no me incitan ;  
Que afrentosos precipitan  
Los soberbios pensamientos.

Juan. Mucho, señora, te ofendes,  
Porque sin tu calidad,  
Digna es por sí tu beldad  
De mas bien que en esto emprendes.

No te merece gozar  
El duque, ni el rey, ni...  
Tente :  
Ana. La fiebre de amor ardiente  
Te obliga á desatinar.  
Tu amoroso pensamiento  
Encarece tu valor :  
¿Diérasle al duque tu amor,  
Que yo le diera tu intento!

Juan. ¿Quién podrá quererte ménos  
En viendo tu perfeccion?

Ana. Al fin, por tu corazon  
Quieres juzgar los ajenos :  
Y es engaño conocido ;  
Que si el tuyo por mí muere,  
No con una flecha hiere  
Todos los pechos Cupido ;  
Y aunque el duque tenga amor,  
Galan querrá ser, Don Juan :  
Y honra mas que un rey galan,  
Un marido labrador.  
Y aunque en el duque es forzosa  
La ventaja que le doy,  
Grande para dama soy,  
Si pequeña para esposa.

Juan. Nadie con tal pensamiento  
Ofende tu calidad.

Ana. De mi consejo, dejad  
De terciar en ese intento ;  
Porque mayor esperanza  
Puede al fin tener de mí  
Quien pretende para sí,  
Que quien para otro alcanza. (Vase.)

## ESCENA III.

DON JUAN ; Y DESPUES, BELTRAN.

Juan. ¿Posible es que tal favor  
Merecieron mis oidos?  
¡Dichosos males sufridos!  
¡Dulces victorias de amor!  
Que tendrá mas esperanza,  
Dijo, si bien lo entendí,  
Quien pretende para sí,  
Que quien para otro alcanza.  
Que la pretenda mi amor  
Me aconseja claramente :  
Y la muger que consiente  
Ser amada, hace favor. (Sale Beltran.)

Belt. Mira que el duque te espera,  
Y no el padre de Faeton,  
Que á publicar tu invencion  
Apresura su carrera.

Juan. En cas de mi amada bella  
Son los años puntos breves.

Belt. En la taberna no bebes ;  
Pero te huelgas en ella.

Juan. Bien lo entiendes.

Belt. Alegria

Juan. Vierten tus ojos, señor.

Belt. Hacén fiestas á un favor.  
Mucho alcanza la porfia.

## ESCENA IV.

CELIA ; DON JUAN Y BELTRAN.

Juan. Celia amiga, Dios te guarde.

Cel. Y te dé el bien que deseas.

Juan. Como de mi parte seas,  
No hay ventura que no aguarde.